**El amor es la identidad de quien sigue a Jesús**

15 de noviembre de 2024

07 minutos de lectura

Diagrama

Descripción generada automáticamente

* [**Por Joaquim Jocélio**](https://portaldascebs.org.br/autor-colunista/joaquim-jocelio/)

Continuamos nuestra Introducción al Nuevo Testamento (NT) tratando con un conjunto de libros muy especiales que se atribuyen al apóstol Juan: **los escritos joánicos** . Esta colección forma: el Evangelio de Juan, las tres Cartas de Juan y el Apocalipsis. Es difícil afirmar que todos estos escritos sean del mismo autor y que sea el apóstol Juan pero una cosa es más probable: como estos escritos tienen lenguajes y teologías similares en varios puntos, deben ser de la misma comunidad. o, al menos, grupos que compartían perspectivas eclesiásticas similares. A estos grupos los llamamos Comunidad Joanina.

Tales escritos aparecieron a finales del siglo I en Asia Menor, de donde era originaria esta comunidad, cuando comenzaba a surgir cierta persecución por parte del imperio, cuando los cristianos provenientes del judaísmo ya no podían asistir a las sinagogas (casas de oración judías). Muchas comunidades cristianas, durante este período, se fueron volviendo más jerárquicas, lo que llevó a un papel disminuido de la mujer y a una mayor preocupación por las cuestiones doctrinales. La comunidad joánica sigue una dirección diferente, valorando profundamente el papel de la mujer, relativizando la importancia de los puestos de autoridad y poniendo énfasis en el amor como principio fundamental de las relaciones cristianas. A modo de ejemplo, cabe destacar que *“la gran novedad eclesiástica es el hecho de que Juan puso la afirmación de fe de Pedro en boca de Marta de Betania. El anuncio de la fe, que es la piedra angular de la ecclesia, sale de la boca de una mujer”* (S. Gallazzi) (Cf. 11,27).

**El Evangelio de Juan (Jo)** tiene una estructura propia que no sigue la de los sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas). Fue el último de los cuatro evangelios canónicos que se escribió. Su autor está asociado a un personaje exclusivo de este Evangelio: el Discípulo Amado. No hay mucho consenso sobre este punto. Raymond Brown, uno de los grandes expertos en el Evangelio de Juan, sostiene que el Discípulo Amado *“es obviamente el héroe de la comunidad. La tesis de que se trata de una figura puramente ficticia o simplemente ideal es completamente inverosímil”* (R. Brown). Pero lo cierto es que, sea o no un personaje histórico, el Discípulo Amado se convirtió en modelo y figura para todo discípulo del Señor. Existen algunas **similitudes entre Juan y los sinópticos** , lo que puede indicar que Juan tuvo acceso a ellos o, al menos, a las tradiciones que recibieron los sinópticos. Ejemplo de similitudes: actividad de Juan Bautista; llamada de los primeros discípulos (1,35-41); la purificación del templo (2,13-22); multiplicación de los panes (6,1-13); Jesús camina sobre el agua (6,16-21); la confesión de Pedro (6,67-71); unción en Betania (12,12-19); la última cena (13:1-10); el anuncio de la traición (13:21-30); la predicción de la negación de Pedro (13:36-38). Sin embargo, también existen **diferencias muy significativas entre el Evangelio de Juan en relación a los sinópticos** . En Juan no hay exorcismos ni curaciones de leprosos. También hay contenidos propios, como el diálogo con Nicodemo; el encuentro con la mujer samaritana; el lavapiés; diálogo con Pilato; Las palabras de Jesús dirigidas a su madre en la cruz; las bodas de Caná; la figura del Discípulo Amado. En los sinópticos hay **milagros** que revelan el Reino de Dios; en Juan hay **signos** que revelan la persona de Jesús. En los sinópticos hay **parábolas** , historias con un punto de comparación que explican el Reino; en Juan hay **alegorías** con varios puntos de comparación que explican el mensaje de Jesús.

El Evangelio de Juan es el único que trae una profesión de fe afirmando que **Jesús** es Dios: *“En el principio ya existía el Verbo: el Verbo se volvió hacia Dios, y el Verbo era Dios... Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros”* (1,1.14); *“Tomás respondió a Jesús: '¡Señor mío y Dios mío!'”* (20:28). La figura de João “Batista” aparece de otra manera. Ni siquiera se le llama “Bautista” en este Evangelio, tampoco es profeta. Él es simplemente la “voz” y el testigo, la Palabra es Jesús y él es el único profeta. Jesús es la escalera que une el cielo y la tierra, Dios y los hombres (Cf. Gn 28,10-17). La muerte de Jesús en Jo no es una tragedia, sino un regreso al Padre; No existe una descripción de la Pasión tan dolorosa como en los sinópticos. En Juan, la **Iglesia** debe su ser a una comunidad de amor; No hay diferencia en dignidad. No hay “apóstoles”, todos son simplemente discípulos, después de todo, *“hay mucho en la teología joánica que relativizaría la importancia de la institución y la posición, exactamente cuando esta importancia se enfatizaba en otras comunidades cristianas”* (R. Brown) . Aparece un grado de intimidad: siervo – discípulo – amigo. El que tiene más autoridad en la comunidad es el que más ama (21,15-17). No hay ningún texto apocalíptico ni que hable del juicio final en este Evangelio; *“para los evangelios sinópticos, la vida eterna es un don que se recibe en el juicio final o en el mundo futuro (Mc 10,30; Mt 18,8-9); pero para Juan es una posibilidad presente* ” (R. Brown) (Cf. 5,24). El **Espíritu Santo** es don del Resucitado (Juan 14-16). Jesús da el Espíritu Santo sin medida (3,34-36); invita a beber de su Espíritu (7,37-39); El Espíritu es el otro Abogado; el Espíritu de verdad que recordará todo lo que dijo Jesús (14:16-26); el Abogado dará testimonio de Jesús (15:26-27); desenmascarará al mundo mostrando lo que son el pecado, la justicia y el juicio (16,6-15). En el Espíritu se continúa la misión de Jesús; él es la presencia del Jesús ausente.

**Las Cartas de Juan** son tres cartas que forman parte de los escritos de Juan así como del Evangelio de Juan y el Apocalipsis; esto se debe a su lenguaje y temas similares. Quizás no sean del mismo autor, sino de la misma comunidad religiosa. El contexto de las tres cartas es muy similar: conflictos internos que dañan la unidad y están vinculados a cuestiones como la negación de la venida de Jesús en carne y la reafirmación del amor al prójimo como condición para amar a Dios. De hecho, considerando que el Evangelio de Juan es anterior a las cartas, existe la posibilidad de que “sea precisamente el mensaje contenido en el evangelio el que llevó a la división de la comunidad, porque dos grupos lo interpretaron de manera diferente” (R. Brown). Primera **de Juan** destaca por ser más larga, enseña que el verdadero conocimiento es amor, porque Dios es amor, ya somos hijos de Dios y el verdadero amor echa fuera el temor. La Segunda y la Tercera de Juan son muy similares, incluso pueden ser del mismo autor. Segunda **de Juan** está escrita a una Iglesia personificada en la figura de la “dama electa”, cuyos hijos conocen la verdad. Repite el mandamiento del amor y llama anticristo a todo aquel que niegue a Jesucristo encarnado. El **Tercer Juan** está dirigido a un tal Cayo. El autor lo elogia por permanecer en la verdad y por su caridad. Critica a un líder autoritario de la Iglesia llamado Diótrefes que impidió que algunos misioneros fueran a su Iglesia. Alaba a un tal Demetrius. Se trata de escritos que defienden el amor como marca fundamental del seguidor de Jesús y la unidad como condición indispensable para vivir la fe.

**El Libro del Apocalipsis** es, sin duda, uno de los libros más conocidos, aunque no necesariamente el más leído. Y sin duda, uno de los más incomprendidos, en gran medida por su lenguaje simbólico y sus complejas visiones. La palabra "apocalipsis" significa revelación, quitar el velo. Es un género literario que surgió en el siglo XIX. III aC con el fin de la profecía y un fuerte período de persecución. Lejos de transmitir **miedo** , el género apocalíptico buscaba llevar **esperanza y resistencia** a un pueblo perseguido. *“En el movimiento apocalíptico se manifiesta la experiencia de vida y la fe de los pobres e impotentes. ¡Es la fe obstinada de los pequeños que no se rinden y no quieren dejar morir la esperanza!* (C. Mesters; F. Orofino). Sus **características** : Hay una revelación divina por medios extraordinarios; hay un mediador trascendente; acontecimientos futuros de realización inminente; habla de la crisis presente apelando a un tiempo pasado, presentando algo futuro; aporta una fuerte perspectiva escatológica (juicio final y nuevos tiempos); es seudónimo (la autoría se atribuye a una figura importante del pasado); divide la historia en etapas; el punto de vista histórico es determinista (el plan de Dios); no es oral; está marcado por símbolos, criaturas, colores, signos; trae una teología de la historia y una teología del poder.

El **Apocalipsis de Juan** es el único de su tipo en el Nuevo Testamento. La obra fue escrita en **diferentes épocas** . Al menos dos parecen claros. 1º) Durante la persecución del emperador Nerón a los cristianos en Roma, así como durante la guerra judía con la destrucción del templo entre el 64 y el 70 d.C. (Apoc 4-11) y 2º) durante el imperio de Domiciano entre el 81 y el 96 d.C. (Apoc 12- 20). Llegando a su conclusión a finales del primer siglo (Apocalipsis 1-3; 21-22). El autor no se identifica con ningún personaje ilustre del Antiguo Testamento. A pesar de la aparición de figuras de ángeles, el gran revelador es el mismo Jesús. El texto parece una **gran liturgia** (22,21), celebración de la victoria de Cristo sobre el mal, anticipación del Reino; muestra la profunda relación entre liturgia y vida, celebración y lucha, oración y resistencia.

El Apocalipsis busca ayudar **a las Iglesias** a afrontar el enemigo externo (el imperio) e interno (la propia falta de fe de la comunidad). La Iglesia, que es pueblo de sacerdotes (1,6; 5,10; 20,6), debe ser desafío al mundo y romper con lo que niega el Evangelio, nada intermedio (3,14-16). **Jesús resucitado** está presente en la comunidad y su presencia es ya la certeza por la fe de que los poderes del mundo han sido vencidos (5,11-14; 12,10-12; 17,11-14). El **nuevo mundo** ya está sucediendo dentro de los acontecimientos de éste. El Día de Yahvé será el juicio definitivo de estos poderes que oprimen al pueblo (6,16-17; 16,13-14; 1,4.8;

4,8//16,5; 6,9-10//16 ,7 ); principalmente la caída de Roma (17-18). El mundo viejo pasará y se inaugura un mundo nuevo con el acontecimiento pascual (21,1-8; Is 66,17-25); Dios reina definitivamente (19:6).

Los Escritos de Juan nos recuerdan que somos parte de la comunidad de los amados discípulos del Señor y que el amor es la cuestión más fundamental de la fe: *“Si os amáis unos a otros, todos os reconocerán que sois mis discípulos”* (Juan 13, 35). Enseña que caminamos en este mundo luchando para que se cumpla la voluntad del Señor, mientras Él mismo nos acompaña hasta el cumplimiento de Su promesa: *“enjugar toda lágrima de sus ojos, porque nunca más habrá muerte, ni llanto, ni llanto, ni dolor”* (Apocalipsis 21:4).

<https://portaldascebs.org.br/amar-e-a-identidade-de-quem-segue-jesus/>